

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA UTILIDAD ACTUAL DE UNA INTERPRETACIÓN WHIG DE LA HISTORIA DEL ANÁLISIS ECONÓMICO

Rafael Beltramino*

RESUMEN: El artículo intenta repasar brevemente la propuesta hecha explícitamente por Paul Samuelson acerca de la necesidad de un programa Whig de la Historia del Pensamiento Económico y el consiguiente debate que originó en la comunidad académica. También se intenta continuar esa discusión acerca de la posible utilidad actual y futura de las advertencias originales de Herbert Butterfield, iniciada por Thomas Nickles al declararlas actualmente obsoletas. Como conclusión se sugiere que el anti-Whiggism es todavía útil, frente a algunos excesos en las reconstrucciones propuestas en la historiografía de la disciplina.

Palabras claves: Whiggism - Historia del Pensamiento Económico - presentismo - reconstrucciones racionales e históricas

ABSTRACT: *Considerations on the Current Usefulness of Interpreting the History of Economic Analysis from a Whig Perspective.*

This paper attempts to offer a brief overview of Paul Samuelson's proposal to create a Whig Program for the "History of Economic Thought" and the debate triggered by his proposal within the academic community. It also aims at furthering the debate about the possible current and future usefulness of the original warnings of Herbert Butterfield initiated by Thomas Nickles who considered such warnings obsolete. To conclude, it is suggested anti-Whiggism is still useful in spite of to the excesses in the reconstructions proposed by the historiography of this discipline.

Keywords: Whiggism - History of Economic Thought - presentism - rational and historical reconstructions

En 1987, el Premio Nobel de Economía 1970, Paul Samuelson, dictó una conferencia para la Sociedad de Historia Económica, cuyo título es: Out of the closet. A program for the Whig History of Economic Science.

Cuando Samuelson se refirió a un programa whig, usó Whiggism en el sentido usado por Herbert Butterfield en 1931 y que suele también como posición histórica denominarse "presentista" o "anacrónica" que Butterfield (1931, p. 125)¹ describe como "la tendencia de alabar las revoluciones siempre que han sido exitosas, de enfatizar ciertos principios de progreso en el pasado y de producir una historia (relato) que es la ratificación si no la glorificación del presente.

Para decirlo brevemente, lo que Samuelson propuso provocativamente, fue considerar a los autores del pasado como actuales, acentuando aquello que "acertaron" y relegando todo el resto. Todo estudio histórico se hace desde preguntas e inquietudes

* Rafael Beltramino es Contador Público Nacional (UNR) y Magister en Epistemología e Historia de la Ciencia (UNTREF). E-mail: rbelramino@ucel.edu.ar

presentes, por lo que una dosis de presente parece inevitable en cada reconstrucción o relato, sin embargo adoptar la postura whig implica exacerbar esa dosis, al menos en la opinión de Herbert Butterfield.

En este trabajo comenzaré describiendo brevemente el origen y el desarrollo del concepto de “historia whig” primero entre los historiadores políticos ingleses, y su traslado posterior a la Historia de la Ciencia (sección I). Analizaré después su influencia en la Historia del Análisis Económico tomando a Paul A. Samuelson como su defensor más decidido y a Kenneth Boulding como su adversario más convencido, (secciones II y III). Pasaré luego a analizar posiciones más actuales sobre el tema, como la de Mark Blaug (sección IV); finalmente propondré una respuesta acerca de si la advertencia original de Butterfield conserva alguna utilidad actualmente o si, por el contrario, ya resulta más perjudicial que útil (como por ejemplo sostiene Nickles) (sección V).

I.- El origen y el uso del término “whiggism”

Nick Jardine al analizar cuidadosamente en su artículo la obra de Butterfield y de sus contemporáneos, obtiene algunas conclusiones interesantes: en su opinión por ejemplo ya sus contemporáneos rechazaron y no adoptaron el término “Whiggism” porque muchas recensiones criticaron a Butterfield por caracterizar como una “interpretación whig” fallas igualmente evidentes en los escritos de historiadores tories o católicos (2003, p. 125). El partidismo de origen del término resulta insoslayable, Butterfield atribuyó sólo a los whigs un defecto que no era privativo de los mismos.

Jardine sigue luego el derrotero del término dentro de la historia de la ciencia y asevera “No he encontrado ningún otro uso en las tres décadas posteriores a la publicación de “La interpretación Whig de la historia” del idiosincrático uso de Butterfield de “Whig” y “Whiggish” (2003, p.126)

Recién descubre en 1961 la primera aparición del término en una respuesta de Henry Guerlac a Peter Laslett; en la polémica ambos coinciden en criticar al “Whiggism” a la que definen como “leer la historia hacia atrás” (reading history backwards) (Jardine 2003, p. 127).

De acuerdo al relato de Jardine para la década del 70 la expresión se había tornado común entre los historiadores de la ciencia, frecuentemente acompañada de calificativos como hagiográfica, internalista, triunfalista, etc.

Nickles, por su parte, comienza su análisis de la relación entre Historia y Filosofía de la Ciencia, con el Congreso realizado en 1957 sobre “Problemas Críticos en la Historia de la Ciencia”. En lo que se refiere a la interpretación Whig, Nickles afirma que desde ese congreso la Historia de la Ciencia ha ido convirtiéndose en anti-Whig. En sus palabras “... la maduración de la historia profesional de la ciencia se ha caracterizado por un siempre creciente anti-Whiggism o antipresentismo a medida que los estudiosos descubren formas más sutiles a través de las cuales hemos impuesto nuestras propias categorías intelectuales y valores sobre el pasado” (Nickles, 1995, p.151)

Anticipando algo el tema de la conclusión resulta pertinente citar extensamente a Nickles sobre la utilidad actual (lo escribió en 1995) del anti-whiggism

En principio este anti-whiggism fue saludable. De hecho, resultó esencial para desarrollar una genuina comprensión histórica del pasado y el presente de otras culturas y como doctrina ha efectivamente enfrentado poderosas fuerzas ahistóricas en nuestra cultura. Pero ahora que la madurez ha sido alcanzada y el positivismo ha sido derrotado, podemos predecir que el anti-whiggism ha cumplido largamente su utilidad. Actualmente hace tanto daño como bien. Es el anti-whiggism doctrinario lo que daña las relaciones entre historia, filosofía y otras disciplinas y que alienta el aislamiento profesional. Doctrinario porque el anti-whiggism de Herbert Butterfield se ha convertido en un mito fundacional en la historia de la ciencia (mucho más que en la historia política desde donde se originó) como si el campo tuviera una esencia que proteger (Nickles, 1995, p.151).

II.- El Whiggism en Economía

Samuelson había escrito ya en 1954² que eran los economistas incapaces de seguir la revolución matemática en Economía después de la Segunda Guerra Mundial, los que se estaban refugiando en la historia del pensamiento económico.. Como tan elegantemente lo resumió, casi medio siglo después, Donald Winch “En los cincuentas y sesentas Samuelson sugirió que sólo aquellos incompetentes para manejar con el riguroso mundo de la economía moderna enterraban sus cabezas en las arenas del pasado, aunque breves incursiones podrían ser justificadas con el propósito de hacer conferencias presidenciales” (Winch, 2006, p. 7).

Otro de los artículos de Samuelson relevantes para nuestro análisis tanto por el tema tratado como por el la difusión que alcanzó, es sin dudas, el que publicó en 1962 sobre los economistas y la historia de las ideas (Samuelson,1962).

Allí Samuelson, sostiene que “Voy a hablar menos sobre economía técnica que sobre economistas”(Samuelson, 1962, p.2). Su trabajo³ comienza analizando dos libros: uno de texto, de Historia de las Doctrinas Económicas de Gide y Rist y el otro, al que califica como “ un trabajo de un estudioso” (a work of scholarship), la Historia del Análisis Económico de Joseph Schumpeter⁴, probablemente uno de los libros más influyentes en el área en el siglo XX.

La diferencia fundamental que encuentra entre ambos es el énfasis que Schumpeter pone en algunos autores por sobre otros que lo lleva a Samuelson a concluir “No necesito argumentar más el punto. Dentro de la economía, los economistas graduamos a los escritores del pasado en un orden muy diferente al que lo hace el mundo exterior. Y, en lo que respecta al Análisis Económico, la presente generación de economistas hace un ordenamiento muy diferente al de las anteriores generaciones de economistas” (Samuelson, 1962, p. 4).

Samuelson no varió demasiado su posición a lo largo de los años, por ejemplo en 1977 comenzó un artículo sobre Adam Smith con lo que me he permitido, llamar la Teoría “Alien” “Dentro de cada economista clásico hay un economista moderno tratando de salir” (Samuelson, 1977, p. 42).

Seguidamente explicita mejor esta posición “me parece que con un poco de la habilidad manual de una comadrona, uno puede extraer de Adam Smith un modelo va-

lioso” (it seems to me that with a little midwifery sleight of hand, one can extract from Adam Smith a valuable model...) (Samuelson, 1977, p. 42). Me parece un ejemplo excelente de lo que significa una interpretación whig.

Luego Samuelson somete a una suerte de juicio postmortem a Smith del que concluye el siguiente veredicto “Es sorprendentemente afortunado anuncia, no el veredicto escocés de “no probado” (unproven), sino el feliz hallazgo que Adam Smith aprueba fácilmente una autopsia moderna, si la dirigimos con un poco de la caridad debida a un antiguo pionero” (Samuelson, 1977, p. 44).

El artículo concluye con un apéndice matemático que sirve para “reivindicar a Adam Smith de las principales acusaciones en su contra y también revela la media verdad presente en su teoría de la mano invisible” (Samuelson, 1977, p. 44).

Samuelson vuelve a tratar el tema histórico al año siguiente, cuando intenta mostrar como en “sus mínimos esenciales” (Samuelson, 1978, p. 1415) Smith, Ricardo, Malthus y John Stuart Mill, comparten la misma dinámica de equilibrio, crecimiento y distribución.

Como curiosidad hay que destacar que Samuelson vuelve a repetir lo que he bautizado como “Teoría Alien”⁵, cuando escribe “Por así decirlo, dentro de todo economista clásico se puede encontrar a un economista moderno tratando de nacer” (So to speak within every classical economist there is to be discerned a modern economist trying to be born) (1978, p. 1415).

Más adelante Samuelson presenta una síntesis de lo que propone en materia histórica, y que explicitará definitivamente nueve años después “En esta ocasión no ha sido mi propósito encontrar y citar las páginas en las que Smith o Marx o Mill definieron o no definieron un salario de reproducción exógeno o una tasa de beneficios. Como la Biblia, el canon de la Economía Política contiene pasajes que parecen al mismo tiempo afirmar y negar la misma cosa. Si en un estado de ánimo o por algún problema, un escritor antiguo niega un axioma de lo que se ha denominado aquí el sistema clásico canónico, eso no elimina el problema. Plantea en cambio la cuestión de qué intenta incluir en reemplazo de la ecuación faltante en el nuevo sistema” (1978, p. 1429).

Y en otro párrafo agrega, para contestar a posibles objeciones acerca de que está minimizando las diferencias entre los autores, que habitualmente escribieron uno intentando refutar los errores de otro (caso Ricardo con Smith y Malthus con Ricardo), advirtiendo “Una versión correcta del modelo canónico mostrará a Smith y a Ricardo en un acuerdo absoluto sobre todos los hechos sustantivos (in absolute agreement in all **substantive** facts) (1978, p. 1430, énfasis del autor).

Está claro que los desacuerdos siempre van a quedar sobre hechos no sustanciales, casi por definición. Considero que hay pocos textos más abiertamente “Whig” en la historia de la disciplina. Mejor dicho, no los había en ese momento. Porque el propio Samuelson se va a encargar en 1987 en ocasión de hablar en la reunión sobre “History of Economics Society”, de proponer una historia “Whig”. Samuelson parte del dogma de que el cliente siempre tiene razón y por lo tanto propone una historia más orientada al estado actual de la ciencia económica .

“Para usar un término peyorativo de manera no peyorativa, estoy sugiriendo una Historia Whig del Análisis Económico” (To use a pejorative word unpejoratively I’m su-

ggesting Whig History of Economic Analysis) (1987, p. 52). Curiosamente, éste es uno de los argumentos de Nickles en 1995 que Samuelson en realidad viene manteniendo desde la década del 70.

Luego al explicitar su posición sostiene que los científicos practicantes tienen algo de desprecio por los historiadores y filósofos de la ciencia que consideran los esfuerzos del pasado que fallaron en el mismo nivel que los que tuvieron éxito, para los científicos practicantes el éxito puede medirse por los resultados y hay algunos esfuerzos del pasado por lo tanto superiores a otros.

El ejemplo que usa es el del trabajo notable de Piero Sraffa en editar las obras completas de David Ricardo. Samuelson elogia el notable trabajo de anticuario pero sostiene que falla en el aspecto científico, lo que le resta interés. Para decirlo en sus palabras “De alguna manera uno hubiera esperado que el cuadro completo fuese una escena científica más bella, para que los marcos hercúleos que el editor les ha puesto fuesen para un objeto más digno de ellos” (Samuelson, 1987, p. 53).

III.- La respuesta contra el Whiggism: Kenneth Boulding

La más colorida y brillante respuesta a la posición de Samuelson se publicó en 1971; escrita por Kenneth Boulding un economista tan heterodoxo como genial, es un hallazgo desde el título, probablemente entre los mejores de la historia de la disciplina: “After Samuelson, who needs Adam Smith?”.

Pocos personajes tan disímiles como Samuelson y Boulding: uno, Samuelson, un economista matemático absolutamente concentrado en la profesión económica, el otro, Boulding, un economista heterodoxo, poeta, líder pacifista, y místico cuáquero.

Boulding señala después dos salidas posibles para resolver el debate acerca de cómo considerar a los autores clásicos: una sugerida por Robert Merton, pero de raíces medievales y otra de su autoría.

En lo que respecta a la propuesta de Merton se refiere a la “otsogery”, término inventado de acuerdo a las siglas OTSOG “Sobre los hombros de Gigantes” (On The Shoulders Of Giants), es decir la idea de que el hombre moderno puede ver más lejos y llegar más alto porque está parado sobre los hombros de gigantes. Merton rastrea la idea hasta la Edad Media y sostiene que en realidad parece derivarse del Nuevo Testamento cristiano, cuyos autores escribieron parados sobre los hombros de gigantes, en ese caso, los profetas del Antiguo Testamento. Para Boulding, éste es uno de los conceptos claves que legitimaron el surgimiento de la ciencia moderna. (1971, p. 227)

Luego Boulding, introduce otro concepto que admite haber pergeñado por sí mismo, aunque lo considera tan obvio que le resulta extraño que alguien no lo hubiera pensado antes (1971, p. 227): el principio del Presente Extendido. Boulding sostiene que hasta en matemáticas el presente no es un solo punto en el tiempo, sino un intervalo histórico en el que la comunicación activa se lleva a cabo.

Es decir que necesitamos a Adam Smith, porque forma parte de nuestro “presente extendido” definido en sus palabras así: “En cualquier disciplina encontramos controversia e interacción de manera tal que el presente debe ser definido como el período en el que dicha interacción tiene lugar, como parece indicarse tal vez, por las fechas de las

notas y referencias a pie de página.” (1971, p. 227) .

Por supuesto no es lo mismo que A comente el trabajo de B si B está vivo que si no lo está, como lo pone Boulding: “Adam Smith me dice algo a mí, pero desafortunadamente no puedo decirle nada a Adam Smith” (1971, p. 228). Si B no está vivo, C puede responder por él, explicando por ejemplo porque A no tiene razón, con lo que B de alguna manera, forma parte de la conversación.

Por supuesto admite Boulding que la longitud del presente extendido varía de acuerdo a la disciplina y hasta en los diferentes períodos. La Historia por ejemplo, puede pensarse como un presente continuamente extendido hacia el pasado por varios miles de años, mientras que en las matemáticas probablemente el presente es un período corto de años.

En lo que respecta a la Economía, la cuestión no parece fácil de responder, porque implica cuestiones acerca de la naturaleza del conocimiento económico y hasta de la forma de transmitirlo.

La Riqueza de las Naciones es un libro “seminal”, casi en el sentido literal de la palabra, sostiene Boulding, porque puede generar un cambio genético en las mentes de los economistas, dos siglos después de ser escrito, como si el semen congelado de un antepasado lejano fertilizara un huevo vivo.⁶ Por eso para Boulding, Adam Smith sigue siendo parte del presente extendido de la economía, porque todavía podemos descubrir cosas en él.

Para Boulding, los economistas modernos son complementarios no sustitutivos de los clásicos, por eso necesitamos a ambos, a Samuelson y a Adam Smith, aunque reconoce que esto no es cierto en todos los aspectos de la economía.

Merece copiarse detalladamente los peligros de una y otra postura extrema:

Si el método ultrahistórico lleva a estudiantes derrotados que simplemente abandonan la Economía, el método antihistórico lleva al desarrollo de hábiles técnicos que saben como usar computadoras, que saben correr masivas correlaciones y regresiones, pero que no tienen ni idea de cuestiones prácticas de la economía (do not really know which side of anybody's bread is buttered), que son increíblemente ignorantes de las detalles de las instituciones económicas, que no tienen ni idea de toda la sangre, el sudor y las lágrimas que se han empleado para construir la Economía y tienen poco sentido de la realidad que existe más allá de sus datos (1971, p. 233).

IV.- La posición de Mark Blaug

Blaug es sin dudas, uno de los historiadores de la Economía más importantes de la segunda mitad del siglo XX y por eso resulta especialmente pertinente analizar su posición frente al Whiggism.

Blaug (1962) distingue dos actitudes diferentes entre los historiadores de la Economía que denomina absolutismo y relativismo y que caracteriza de esta manera:

El relativista considera todas las teorías formuladas en el pasado como un reflejo más o menos fiel de las condiciones contemporáneas, de manera que cada teoría, se justifica en principio dentro de su propio contexto; el absolutista sólo tiene ojos para el desarrollo estrictamente intelectual del tema,

considerado como una progresión incesante del error hacia la verdad. Los relativistas no pueden ordenar las teorías de los diversos períodos en términos de mejores o peores, los absolutistas no pueden dejar de hacerlo.” (1962, p. 26).

Sin embargo, muchos años después, a partir de 1990, va a empezar a referirse a diferentes tipos de “reconstrucciones” es decir a “reconstrucciones racionales” y a “reconstrucciones históricas” reconociendo siempre su deuda al respecto con el filósofo Richard Rorty, (2001, p. 150).

En una extensa nota al pie relaciona a las reconstrucciones racionales con la interpretación whig y agrega por último: “Mi distinción entre reconstrucciones racionales e históricas es idéntica a la distinción que los historiadores de la ciencia suelen trazar entre la concepción anacrónica y la diacrónica de la historia de la ciencia.” (2001, p. 151 nota 7).

Posteriormente aclara que el término elegido es un homenaje también a Derrida y a Foucault; fundamentalmente a la idea de que todos los textos del pasado deben ser reconstruidos, porque no hablan con una única voz y nunca son no-ambiguos, tanto que ni siquiera los autores de cada texto controlan completamente su sentido. La cuestión entonces pasa a ser para Blaug, ¿cómo se hace esa reconstrucción: “a la luz de todo lo que sabemos actualmente o tan fidedignamente como sea posible a los tiempos en que fueron escritas?” (in the light of all we now know or as faithfully as possible to the times in which they were written?) (2001, p. 151).

También sostiene que parece irresistible la primera alternativa (las reconstrucciones racionales) porque al mismo tiempo que ejercitamos nuestro conocimiento técnico, convertimos a la historia de la Economía en claramente relevante para un economista moderno. Por supuesto como bien ejemplifica Blaug, es un anacronismo expresar a Adam Smith en un modelo de crecimiento con tres ecuaciones, pero puede hacernos pensar que lo entendemos como a uno de nuestros contemporáneos.

Por otra parte, las reconstrucciones históricas son muy difíciles de llevar a cabo, demandan una cuidadosa lectura no sólo de los autores a reconstruir sino de los pensadores de la generación anterior, para entender el contexto.

Es interesante copiar su definición del efecto de cada reconstrucción sobre los autores estudiados. “Las reconstrucciones racionales hacen que los pensadores del pasado aparezcan como un poco más similares a nosotros de lo que fueron y las reconstrucciones históricas los hacen aparecer como un poco menos parecidos a nosotros de lo que fueron” (2001, p. 152).

Su análisis, en lo que nos ocupa, finaliza advirtiendo que los distintos tipos de reconstrucción no vienen claramente separados en paquetes diversos sino, por el contrario habitualmente mezclados.

Algunos años después ha refinado su postura, comienza definiendo nuevamente y ya como similares a las reconstrucciones racionales y a la interpretación Whig, no como una nota al pie, sino en el texto principal. Sostiene, como originalmente, que:

Desafortunadamente las reconstrucciones racionales son invariablemente anacrónicas y a menudo incluyen transformaciones matemáticas casi increíbles de las ideas originalmente expresadas en una terminología actualmente

obsoleta. Por otro lado, las reconstrucciones históricas fidedignas son literalmente imposibles, en primer lugar porque no podemos olvidar toda la economía moderna que sabemos. Lo que tenemos es un típico problema de Scylla y Caribdis⁷ (Blaug, 1999, p. 213).

Comparto la colorida definición de Blaug y su metáfora elegida me parece inmejorable; peligros diversos, pero ambos mortales, esperan a cada lado del estrecho. Como bien explica también Blaug, si bien las reconstrucciones racionales pueden ser iluminadoras, cuanto más hábilmente están hechas, más irrelevantes resultan⁸, ya que si hemos alcanzado la verdad absoluta en economía, el único sentido que puede tener el estudiar historia del pensamiento económico es satisfacer una excéntrica pasión de anticuario.

Por eso Blaug escribe a continuación claramente su elección “Por esa razón y sin negar un rol perfectamente legítimo a las reconstrucciones racionales, voto por las reconstrucciones históricas como la única ocupación legítima de los historiadores del pensamiento económico” (1999, p. 214).

V. Conclusiones

He intentado mostrar como se originó la idea de whiggism y como se desarrolló en la Economía. Al momento de intentar extraer conclusiones, siempre provisionales por supuesto, creo que considerando los escritos finales de Mark Blaug y la posición de Thomas Nickles, sin olvidar lo propuesto por Roger Backhouse (2001) puede arribarse a una síntesis interesante. No he considerado, pero vale la pena recordarlo aquí, que parece haber una clara relación entre una postura favorable al carácter acumulativo del conocimiento en Filosofía de la Ciencia y una postura whig en Historia de la Ciencia, ya que las propuestas no acumulativas, sugieren una historia de progreso científico menos nítida y prolija y por la tanto menos compatible con un programa Whig⁹.

La mencionada síntesis podría consistir en sostener que el antiwhiggism es útil, sólo en tanto y en cuanto el whiggism es flagrante, es decir el contenido de “presente” se ha convertido en “presentismo”. Parece inevitable admitir que una dosis de presente es inevitable, tanto Nickles como Blaug lo han mostrado muy claramente, por lo que el antiwhiggism sería ese antídoto a usar en bajas dosis, cuando se ha excedido el nivel de presente aceptable y se ha caído entonces en una interpretación “whiggish”.

El problema que subsiste es el de definir el nivel de presente aceptable. Creo que esa es una cuestión prudencial, y que únicamente puede transmitirse dentro de cada comunidad científica, respecto de aquellos miembros de la misma que quieran dedicarse a la investigación histórica, con ejemplares.

A mi juicio, uno de los casos en que las advertencias antiwhiggish de Butterfield son todavía útiles es para contener las habituales exageraciones de los llamados “nuevos enfoques” o “enfoques minoritarios”, denominando así a toda una serie de trabajos originados en perspectivas soslayadas o silenciadas por la corriente principal. Me refiero específicamente a los enfoques feministas, afroamericanos, homosexuales, etc. Está claro que estos enfoques pueden aportar perspectivas interesantes desde posiciones efectivamente silenciadas o desconsideradas por las posiciones mayoritarias, pero fácilmente pueden caer en un presentismo exagerado¹⁰.

Un ejemplo de ello lo constituye el trabajo de Michèle Pujol (2003) en el que se le atribuyen a Marshall y a Pigou cinco supuestos nunca explicitados acerca del comportamiento de las mujeres. Esto no significa negar que en el largo período en el que Marshall y Pigou ocuparon sus cátedras e influyeron directamente en la comunidad científica, las mujeres eran discriminadas por el sólo hecho de serlo, pero no parece justo atribuir a estos autores esas posturas, por el hecho de que no opinaran públicamente en contrario de esa situación de discriminación¹¹.

Sin embargo en el mismo volumen podemos encontrar el trabajo de Kuiper que nunca rebasa a mi juicio los límites aceptables de presente. Vaya como ejemplo esta cita “Como uno podría esperar de un hombre de su época, Smith distingue entre mujeres y hombres en la Teoría de los Sentimientos Morales y asigna a cada uno de ellos diferentes tareas, comportamientos y características” (Kuiper, 2003, p. 148).

Ambas autoras tienen algo para preguntarle al pasado y por supuesto su interés pertenece al presente, por eso están haciendo historia del pensamiento económico desde la perspectiva feminista. Pero mientras Kuiper trata de interpretar lo que Smith escribió en su contexto histórico, Pujol asume cosas que ninguno de los autores que analiza escribió, imponiendo las categorías del presente desmedidamente sobre el pasado, y demandando que Marshall y Pigou reconocieran cosas de las que probablemente, no se percataban, justamente por el contexto histórico que les tocó vivir.

Frente a esos excesos sigue siendo importante a mi juicio tener en cuenta las advertencias de Butterfield, ya tamizadas por el tiempo de su indudable carga partidista y por tanto, no comparto la postura de Nickles, acerca de la obsolescencia del antiwhiggism.

De hecho creo que dicha obsolescencia nunca será total, ya que por el mismo carácter inevitable del contenido presente de cualquier reconstrucción, la tentación del Whiggism está siempre cercana. Como el propio caso de Butterfield [1970] (1944) es un ejemplo claro.

Recibido: 10/08/12. Aceptado: 26/10/12.

NOTAS

- 1 Todas las traducciones son propias, salvo que se aclare lo contrario.
- 2 De manera similar, en 1962 publicó en defensa del carácter acumulativo del conocimiento, particularmente en matemáticas, “Economics and the History of ideas”
- 3 En realidad, originalmente se trató de la conferencia presidencial en una reunión de la American Economic Association de 1961.
- 4 Es interesante aclarar que Schumpeter fue profesor de Samuelson en la Universidad de Harvard, cosa que el mismo Samuelson recuerda en el artículo (Samuelson 1962 p.2)
- 5 En una alusión algo obvia a la película de Ridley Scott
- 6 Es interesante recordar que Boulding escribió esto en 1971, y usó como metáfora lo que ahora es práctica común.
- 7 De acuerdo a la mitología griega el estrecho de Messina era de muy difícil y casi imposible navegación, porque en un extremo vivía Caribdis la hija de Poseidón de un apetito voraz, que continuaba engullendo todo lo que tenía cerca, creando así fuertes remolinos; por su parte en el otro extremo habitaba Escila que era una bella ninfa transformada por la hechicera Circe en un monstruo de seis cabezas, de acuerdo a lo relatado por Homero en la Odisea. Por eso la frase refiere a un problema en el que los dos extremos son igualmente dañinos y que sólo puede resolverse por el medio (como era el estrecho para los navegantes griegos)

- 8 Recordar la discusión entre Kenneth E. Boulding y Paul A. Samuelson y el inolvidable título del artículo de Boulding “After Samuelson, who needs Adam Smith” o la frase despectiva de Lester Pigou acerca de para qué estudiar historia de una disciplina si solo se iba a estudiar “wrong opinions of dead men”
- 9 Un referee anónimo al que agradezco especialmente su crítica, disiente en este punto. Es cierto que no puedo afirmar necesariamente la relación que menciono, por eso sólo digo que “parece” existir dicha relación
- 10 Este punto también ha recibido objeciones de un referee anónimo, lo que intento decir es que su propio carácter de enfoques silenciados, los hace caer más fácilmente en posturas Whig.
- 11 Como John Stuart Mill, por ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA

- Backhouse, Roger 2001 How and why should we write the history of twentieth century economics? *Journal of the History of Economic Thought*, 23 (2) 243-252
- Blaug, Mark 1985 [1962] *Teoría Económica en retrospectiva* Original Title: *Economic Theory in retrospection* Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Blaug, Mark 1990 On the historiography of Economics *Journal of the History of Economic Thought*, 12 (1) 27-37.
- Blaug, Mark 1994 Not only an economist. *Autobiographical reflections of a Historian of Economic Thought* *The American Economist* 38. (2) 12-37
- Blaug, Mark 1999 Misunderstanding classical economics: The Sraffian interpretation of the surplus approach *History of Political Economy* 31 (2) 213-236.
- Blaug, Mark 2001 No history of ideas, please, we are Economists, *Journal of Economic Perspectives* 15. (1) 145-164
- Blaug, Mark 2002 Kurz and Salvadori on the Sraffian interpretation of the surplus approach, *History of Political Economy* 34 (1) 237-240
- Blaug, Mark 2003 Rational vs. Historical reconstruction. A counter note on Signorino’s note on Blaug *European Journal of History of Economic Thought*, 10 (4) 607-08.
- Boulding, Kenneth 1948 Samuelson’s Foundations: The Role of Mathematics in Economics *The Journal of Political Economy* 56 (3) 187-199.
- Boulding, Kenneth 1971 After Samuelson who needs Adam Smith? *History of Political Economy* 3 (2) 225- 237.
- Bunge, Mario Augusto 1998 *Sociología de la Ciencia*. Buenos Aires: Sudamericana
- Butterfield, Herbert 1931 *The Whig Interpretation of History*. On line edition. Website <http://www.eliohs.unifi.it/testi/900/butterfield/index.html>
- Butterfield, Herbert 1970 [1944] *The Englishman and his history*, Hamden: Archon Books
- Butterfield, Herbert 1957 [1949] *The Origins of Modern Science*, New York: Macmillan.
- Coats, A. W. 1969 Research Priorities in the History of Economics. *History of Political Economy* 1 (1): 9-18.
- Cosgrove, Richard 2000 Reflection on the Whig interpretation of History *Journal of Economic Methodology and History* 4 (2) 147-167.
- Davis, John Bryan 2002 The History of Economics as a Sub discipline: The Role of the History of Economics Society Meetings, *History of Political Economy*, 34 62-76.
- Jardine, Nick 2003 Whigs and stories: Herbert Butterfield and the historiography of science *History of Science* 41 125-140.
- Klaes, Matthias 2003 *Historiography*. In Samuels, Warren; Biddle, Jeff y Davis, John B. *A companion to the History of Economic Thought*, Oxford:Blackwell 491-506.
- Kuiper, Edith 2003 *The Construction of Masculine Identity. The Theory of Moral Sentiments as a treatise on men in Barker, Drucilla and Kuiper*, Edith 2003 *Toward a Feminist Philosophy of Economics*, London: Routledge 148-160
- Kurdas, Cigdem 1988 The Whig Historian on Adam Smith. Paul Samuelson’s canonical classical model *History of Economic Society Bulletin* 10. (1) 13-23.
- Kurz, Heinz D 2006 Wither History of Economic Thought? Going nowhere rather slowly? Presidential Address, Annual Conference of The European Society for the History of Economic Thought
- Kurz, Heinz y Salvadori, Neri 2000 On a recent review essay *Journal of the History of Economic Thought* (22) 4 487-489.
- Kurz, Heinz D. y Salvadori, Neri 2002 Mark Blaug on the Sraffian interpretation of the surplus approach, *History of Political Economy* 34 (1) 2002 225-236.
- Lakatos, Imre 1987 [1971] *Historia de la Ciencia y de sus reconstrucciones racionales* Simposio con la participación de Thomas Kuhn, Noreta Koertge, Richard Hall y Herbert Feigl Traducción de Diego Ribes, Madrid: Tecnos
- Moggridge, D.E 1995. *Maynard Keynes. An Economist’s biography* London: Routledge
- Nickles, Thomas 1995 *Philosophy of Science and History of Science* *Osiris* 2nd Series, 10 in *Constructing Knowledge in the History of Science*. ed. Arnold Thackray, Chicago: University of Chicago Press 138-163.
- Peach, Terry 1999 Surplus and requirements. Kurz’s and Salvadori’s *Elgar Companion to Classical Economics* *Journal*

- of the History of Economic Thought 21 (4) 449-462.
- Pujol, Michèle A. 2003 Into the margin in Barker, Drucilla and Kuiper, Edith 2003 *Toward a Feminist Philosophy of Economics*, London: Routledge 21-37
- Robbins, Lionel 1998 [1931] *A History of Economic Thought. The LSE Lectures*, Ed. Mederna, Steven and Samuels, Warren. Princeton: Princeton University Press
- Rorty, Richard 1984 The Historiography of Philosophy. Four Genres. in *Philosophy in History. Essays on Historiography of Philosophy* by Richard Rorty, J. B. Schneewind, Quentin Skinner (Cambridge: Cambridge University Press 49-75
- Samuels, Warren y Mederna, Stephen 2001 *Historians of Economics and Economic Thought: The Construction of Disciplinary Memory*, New York Routledge
- Samuels, Warren, Henderson, Willie; Johnson, Kirk; and Johnson, Marianne 2004 *Essays on the History of Economics* New York: Routledge
- Salmuelson, Paul A 1962 Economists and the history of ideas, *American Economic Review* 52 (1) 1-18.
- Samuelson, Paul A. 1977 A Modern Theorist's vindication of Adam Smith, *The American Economic Review* 67 (1) 42-49.
- Samuelson, Paul A. 1978 The Canonical Classical Model of Political Economy, *Journal of Economic Literature* 16 1415-1434.
- Samuelson, Paul A 1987 Out of the closet: A program for the Whig history of Economic Science *History of Economic Society Bulletin* 9 (1) 51-60.
- Samuelson, Paul A. 1988 Keeping Whig history honest, *History of Economics Society Bulletin* 10 (2) 161-167.
- Samuelson, Paul A 2004 Where Ricardo and Mill rebut and confirm arguments of mainstream economists supporting globalization, *The Journal of Economic Perspectives* 18 (3) 135-146
- Schabas, Margaret 2002 Coming together *History of Economics as History of Science, History of Political Economy* 34 (1) 208- 225.
- Signorino, Rodolfo 2003a Rational vs. Historical Reconstruction. A note on Blaug, *European Journal of History of Economic Thought* 10 (2) 329-338.
- Signorino, Rodolfo 2003b A rejoinder *European Journal of History of Economic Thought* 10. (4) 609-610.
- Stigler, George 1950 The Development of Utility Theory. I *The Journal of Political Economy* 58, (4) 307-327.
- Stigler, George 1954a The Early History of Empirical Studies of Consumer Behavior, *The Journal of Political Economy* 62 (2) 95-113.
- Stigler, George 1954b Schumpeter's History of Economic Analysis, *The Journal of Political Economy* 62 (4) 344-345.
- Stigler, George 1957 Perfect Competition, Historically Contemplated, *The Journal of Political Economy*, 65 (1) 1-17.
- Stigler, George 1982 The Process and Progress of Economics, *The Journal of Political Economy* 91 (4) 529-545.
- Tabb, William K 1999 *Reconstructing Political Economy. The Great Divide in Economic Thought*. New York: Routledge
- Winch, Donald 1985 Economic Liberalism as ideology. The Appleby version. *The Economic History Review. New Series*. 38. (2) 287-297.
- Winch, Donald 2000 Does progress matter? *European Journal of History of Economic Thought* 7 (4) 465-484.
- Winch, Donald 2006 *Intellectual History and the History of Economic Thought; A Personal Account*, IH and HET, Ecole Normale Supérieure de Cachan, Paris, 1-20.